

# Supremacía con o sin cooperación. Cuatro visiones sobre el papel de Estados Unidos de América en el mundo (Agnew, Khanna, Haass, Brzezinski)

*Antonio López Mijares<sup>1</sup>*

## **Resumen**

El artículo analiza las posiciones de cuatro pensadores estadounidenses sobre los dilemas que enfrenta su país en el mantenimiento o en la transformación del presente sistema internacional. El autor interpreta esas posiciones a partir de dos ejes analíticos: el primero estudia el papel y el lugar específicos de Estados Unidos de América en un escenario internacional crecientemente globalizado, al que reconfiguran impredecibles dinámicas de cambio; el segundo, las alternativas que se le presentan a ese país para seguir ejerciendo una supremacía que, para algunos, se desvanece lenta pero indefectiblemente ante la confluencia de problemas internos y el fortalecimiento de nuevos polos de poder. Más allá de sus divergencias, los cuatro autores estudiados coinciden en que la gran potencia no podrá mantener su protagonismo si no es en los términos de una política de cooperación que incluya alianzas estratégicas y multilateralismo activo.

*Palabras clave:* Geopolítica, globalización, cooperación, supremacía, unipolaridad, multipolaridad, no-polaridad.

SUPREMACY WITH OR WITHOUT COOPERATION. FOUR VISIONS  
ABOUT THE ROLE OF THE UNITED STATES OF AMERICA IN THE WORLD  
(AGNEW, KHANNA, HAASS, BRZEZINSKI)

## **Abstract**

This article analyzes the stances of four American thinkers about the different choices their country faces in the keeping or in the transformation of the current international system. The author interprets this positions starting from two guiding subjects. The first being the role and place specific to the United States of

---

1. Coordinador de la Unidad Académica Básica Estudios Internacionales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Correo electrónico: alopezm@iteso.mx

America in an increasingly globalized international scenario, which is being transformed by unpredictable dynamics of change. The second, the choices that present themselves to this country to keep exerting a supremacy that, for some, is slowly but surely fading between the compounding of several internal issues and the strengthening of new centers of power. Beyond their differences, the four studied authors agree that the great power that is the United States will not be able to keep its leading position if it's not on the terms of a cooperation policy that includes strategic alliances and effective multilateralism.

*Key words:* Geopolitics, globalization, cooperation, supremacy, unipolarity, multipolarity, nonpolarity.

## Introducción

Este artículo explora, a través de los planteamientos de cuatro pensadores geopolíticos contemporáneos, una de las cuestiones que más interés suscita entre públicos amplios, estudiosos y especialistas: la del papel —de muchas maneras preponderante— que en la política mundial desempeñan Estados Unidos de América; esa cuestión, habitualmente entendida desde la política de poder y las tradiciones del realismo, es central en la obra de determinados pensadores como los aquí analizados, quienes la abordan de modo sistemático a través de planteamientos que buscan reconocer los hechos y formular conceptualmente las razones de la preeminencia estadounidense desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.<sup>2</sup> A este interés por dicha preeminencia se añade la necesidad de dar cabida en los aparatos interpretativos vigentes en nuevas realidades —ejemplificadas con especial claridad en el ascenso económico, político y militar de la República Popular China o en los procesos asociados a la denominada «globalización»— y con éstas a las reacciones de diversa índole que suscita entre estadounidenses la percepción acerca de los alcances y los límites del poder y la influencia de su país en un contexto que ya no parece favorecer una supremacía unipolar.

Es importante señalar que las reflexiones de los cuatro pensadores aquí analizados ofrecen un amplio abanico de matices interpretativos sobre justificaciones, factores, condiciones y acciones de la supremacía,

---

2. La obra de Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias* (1988) es un buen referente sobre los fundamentos del ascenso estadounidense (pp. 387-398), pero también de los rasgos latentes de la declinación y de los problemas asociados a ser el «número uno» (pp. 799-831).

alejándose en algunos casos de las proyecciones idealizadas y de las racionalizaciones provenientes del «excepcionalismo americano»;<sup>3</sup> de hecho, Haass, Agnew y Khanna preconizan desde diversas perspectivas y con argumentos distintos la relativización o franca disminución del poder americano ante las corrientes imparable e imprevisibles de la llamada «globalización», lo cual lamentan por considerar que la hegemonía o supremacía estadounidense era, si no positiva, en todo caso menos mala que otras posibles o incluso una mejor alternativa a la discordia o a la desintegración de los escenarios internacionales, los que, según la tradicional lectura realista sólo pueden inducir relaciones estables de cooperación gracias al ejercicio del poder por Estados dominantes, sean éstos hegemónicos (cuyas fuentes de poder e influencia son múltiples), imperiales (sustentados en la coerción directa) o una combinación de ambas posibilidades, según los términos de una discusión contemporánea centrada en diversos ejemplos, entre otros en la comparación entre las hegemonías británica y estadounidense (Ferguson, 2003) o en la caracterización de la política exterior de Estados Unidos (González Uresti, 2008).

También es importante destacar que estas reflexiones, ampliamente difundidas en libros, en artículos de revistas especializadas (como *Foreign Affairs* o *Foreign Policy*) y en medios masivos —destinadas al análisis de coyunturas internacionales que generan el interés de los especialistas y de las audiencias estadounidenses— no pueden concebirse sin los cambios que suscitó en las maneras de entender el conjunto de las relaciones entre Estados, un debate teóricamente denso que sobre todo a partir de los años setenta amplió los horizontes analíticos de los estudios internacionales al problematizar los enfoques realistas hasta entonces dominantes, poniendo en evidencia sus límites en la ponderación y comprensión de nuevas formas de relación, sobre todo (pero no únicamente) econó-

---

3. Término que sintetiza el conjunto de enunciados de tipo religioso, jurídico y político que explican o justifican una presunta cualidad diferencial de aquella sociedad y de su sistema político. Samuel P. Huntington en *¿Quiénes somos? Los Desafíos a la Identidad Nacional Estadounidense* (2004), racionaliza dicho fenómeno en términos de un esencialismo identitario anclado en valores religiosos y en pautas de comportamiento cívico. Seymour Martin Lipset ha hecho el análisis crítico de este corpus ideológico en obras como *La Primera Nación Nueva* (1992), *El Excepcionalismo Americano, Una Espada de Dos filos* (2000) y *La Política de la Sinrazón: El Extremismo de Derecha en los Estados Unidos, 1790-1977* (1981).

micas y comerciales que evidenciaban un horizonte de «cooperación no hegemónica» o «cooperación después de la hegemonía» (Keohane, 1994, pp. 402-407), y que para Estados Unidos se ha conceptualizado como «liderazgo no hegemónico» (Keohane & Nye, 1998, pp. 289-292), en el que sigue presente la preponderancia estadounidense pero ahora, con el ascenso europeo y japonés a la vista, ejerciéndose en un contexto de gobernabilidad articulado por reglas formales e informales de cooperación a través de las cuales los Estados-nación procesan los crecientes procesos de interdependencia económica, que sin anular ni la noción de interés nacional ni la capacidad para hacer valer sus prerrogativas —de acuerdo con sus capacidades relativas— modulan las acciones de unos Estados hacia la interacción cooperativa con otros. El hecho más importante a destacar de este «giro analítico interdependentista» es que una parte sustantiva del pensamiento político internacional amplió sus alcances interpretativos para incluir nuevos actores y factores y, con éstos, una nueva manera de entender los móviles y las consecuencias de la interacción entre los Estados. Al extender y complejizar las premisas del realismo, este giro introdujo —e hizo prevalecer como una dimensión característica del mundo contemporáneo con la que hay que contar a la hora de las interpretaciones y de los cálculos— la «difusión del poder» a través de redes de intercambio, información e influencia, ejemplificadas en el establecimiento de regímenes internacionales (Keohane & Nye, 2009a, p. 120), cuya dinámica y exigencias funcionales han alterado el ámbito de maniobra de los Estados, obligando a repensar el «interés nacional», ampliándolo a esferas hasta hace poco no contempladas de diversos modos relacionadas con la cooperación. La idea misma de poder, que suele ser utilizada como evidente de por sí (Keohane & Nye, 2009a, p. 106),<sup>4</sup> reviste dificultades de análisis específicas que Keohane y Nye pusieron en evidencia en la revisión teórica emprendida en *Poder e Interdependencia. La Política Mundial en Transición* (1998), mediante dos categorías analíticas —sensibilidad y vulnerabilidad (Keohane & Nye, 2009a, p. 91-124)—, y que han resignificado la noción de «poder» para adaptarla funcionalmente al contexto de la interdependencia compleja.

---

4. Ya sea en su acepción de a) conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían, con beneficios advertibles para quien promueve la acción, o b) como control sobre los resultados.

Como podrá advertirse en las páginas siguientes, los cuatro pensadores incorporan implícitamente el giro interdependentista en sus argumentos y en sus conclusiones sobre el papel de Estados Unidos en el «orden internacional», si bien no renuncian a la justificación, con frecuencia ideologizada, de la preponderancia, hegemonía o supremacía de dicho país.

El artículo se decanta por el término «supremacía»<sup>5</sup> para aventurarse en aproximaciones interpretativas a los rasgos característicos y a los fundamentos del poder estadounidense porque a juicio del autor una definición tan general puede evitar – para los fines de esta propuesta de análisis – lidiar con las complejidades semánticas y políticas del término «hegemonía»<sup>6</sup> sin perder por ello capacidades explicativas al momento de registrar y comparar los argumentos de los cuatro pensadores acerca de dos cuestiones: la primera, el papel y el lugar de Estados Unidos en el sistema internacional, en la que se implican la caracterización de la estructura y los procesos de dicho sistema, así como los elementos constitutivos y los límites del poder estadounidense;<sup>7</sup> la segunda cuestión, articulada funcionalmente con la primera, tiene que ver con las opciones y vías que se le presentan al país (a sus tomadores de decisiones) para mantener su situación protagónica, ya sea con el ejercicio de un mandato unipolar aislacionista de rasgos predominantemente político-militares, bien a través de una vía cooperativa sustentada en los regímenes internacionales (sobre todo en las organizaciones multilaterales) y en las alianzas tradicionales consolidadas en el periodo de la denominada «contención del comunismo», o – como parece haber ocurrido en los hechos – mediante una mezcla diversificada y cambiante de ambas opciones, al compás sobre todo de las circunstancias internas.

---

5. Grado supremo en cualquier línea. Preeminencia, superioridad jerárquica (RAE, s.f.).

6. Cuyo significado más influyente en las ciencias sociales fue construido analíticamente por Antonio Gramsci para denotar que la relación entre dominantes y dominados implica un sistema complejo de vínculos, centrados en el consenso en torno a prácticas y representaciones, y no solamente en la coerción a través del poder estatal. Véase Belligni (2002, pp. 746-748).

7. Acercarse al «poder estadounidense» implica reconocer, a efectos de análisis, lo que los propios norteamericanos piensan de sí mismos; esto es, la mezcla de razones y creencias en que se sostiene la autoproyectada legitimidad (y/o la que le es otorgada por otros interlocutores) de ese país como actor preponderante del sistema internacional.

## La política mundial en perspectiva estadounidense: cuatro interpretaciones

Cuatro pensadores geopolíticos —John Agnew, Parag Khanna, Richard N. Haass y Zbigniew Brzezinski—<sup>8</sup> han visto y entendido a su país, Estados Unidos de América, en la situación triunfal de la unipolaridad y en el contexto de la relativización (que no disminución) de sus capacidades para formular los parámetros y los rasgos definitorios del orden mundial, los límites de acción y transgresión permitidos a otras naciones, y los temas de la agenda internacional.

Han entendido los procesos de intensificación de los intercambios (procesos de globalización), así como el fortalecimiento de nuevos polos y protagonistas con presencia e influencia crecientes en los ámbitos regionales e internacionales (procesos de multipolarización), de maneras diversas, incluso antagónicas: como una promesa de mantenimiento de la supremacía<sup>9</sup> o bien, por el contrario, como la evidencia de que Estados

8. JOHN AGNEW, 1949. Geógrafo y político. Profesor de geografía en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Fue presidente de la Asociación de Geógrafos Norteamericanos. Entre sus libros destacan *Place and Politics* (1987) y *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (2003) (*Geopolítica: Una Re-Visión de la Política Mundial*, 2005). PARAG KHANNA, 1977. Ha sido investigador asociado en la New American Foundation, en la Brookings Institution, en el Council on Foreign Relations en Nueva York, entre otras instituciones. Autor de *The Second World: Empires and Influence in the New Global Order* (*El Segundo Mundo. Imperios e Influencia en el Nuevo Orden Mundial*, 2008). Colabora en cadenas de televisión (CNN, BBC, Al Jazeera) y en medios impresos (*New York Times*, *Wall Street Journal*, *Financial Times*, *Washington Post*, *Foreign Policy*, entre otros). RICHARD N. HAASS, 1951. Autor de diversas obras relacionadas con el papel de Estados Unidos: *Economic Sanctions and American Diplomacy*; *The Reluctant Sheriff: The United States After the Cold War*; *War of Necessity, War of Choice*. Es presidente del Council on Foreign Relations desde 2003 y miembro de la Brookings Institution, del International Institute for Strategic Studies, entre otras. Ha sido director para Cercano Oriente y Asuntos del Sur de Asia del Consejo Nacional de Seguridad; enviado especial en Irlanda del Norte; director del Departamento de Planeación de Políticas del Departamento de Estado. ZBIGNIEW BRZEZINSKI, 1928. Autor, entre otras, de *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives* (*El Gran Tablero Mundial: La Supremacía Estadounidense y sus Imperativos Geoestratégicos*, 1998); *The Choice: Global Domination or Global Leadership* (*El Dilema de EE.UU.: ¿Dominación Global o Liderazgo Global?*, 2005); *Second Chance: Three Presidents and the Crisis of American Superpower* (*Tres Presidentes: La Segunda Oportunidad para la Gran Superpotencia Americana*, 2008). Miembro del Council on Foreign Relations y del Center for Strategic and International Studies. Contribuyó a crear la Comisión Trilateral. Fue consejero de Seguridad Nacional en la presidencia de James Carter (1977-1981).
9. Brzezinski, en caso de que Estados Unidos decidiera seguir la vía que este autor denomina «liderazgo consensual» o «hegemonía cooptativa» y hasta cierto punto Agnew, quien argumenta la

Unidos en particular, y los Estados-nación en general, han de compartir sus prerrogativas jurídicas, políticas y económicas con esos nuevos protagonistas, e incluso ver cómo éstas disminuyen ante los inéditos procesos de pulverización o descentramiento de las fuentes normativas, políticas y de seguridad colectiva en que ha descansado el orden internacional desde el inicio de la supremacía norteamericana; es el caso de Khanna y su estructura imperial tripartita, o de Haass y su argumento de una evaporación de cualquier posibilidad hegemónica por parte de Estados Unidos en un mundo radicalmente descentrado, sin polos de referencia, abocado a alianzas y coaliciones provisionales en torno a objetivos permanentemente cambiantes.

Al margen de sus diferentes concepciones, los cuatro autores coinciden en que Estados Unidos aparecía en los años noventa «como la primera y única potencia realmente global» (Brzezinski, 1998, pp. 19, 33). Imágenes como ésta —inevitablemente idealizadas y autocomplacientes— en que se ha reflejado y justificado la supremacía estadounidense, proyectan una manera histórica propia de concebir y de ejercer el poder a escala nacional, hemisférica e internacional, que si bien posee similitudes con anteriores hegemonías como la del imperio británico,<sup>10</sup> tiene características inherentes a la propia génesis y evolución de dicho país, las cuales son históricamente únicas y han sido percibidas por Alexis De Tocqueville y Raymond Aron,<sup>11</sup> entre otros.

La república estadounidense tiene vocación hegemónica pero desde una sociedad pluralista,<sup>12</sup> lo que supone posturas frecuentemente ambivalentes de ese país en el exterior, y una permanente oscilación entre dos impulsos arraigados en el imaginario de la sociedad y de las élites dirigentes, cuyas consecuencias concretas han sido notorias (sobre todo para los vecinos inmediatos de la gran potencia: México, Centroamérica, el Caribe) en los dos últimos siglos: el aislacionismo y el intervencionismo, cada uno

---

contradicción práctica entre proyecto imperial estadounidense y la promoción de una globalización de impronta también estadounidense.

10. Democracias representativas con economías industriales y de mercado, legitimadas por un proyecto ético-político de vocación universal y de evidentes resonancias imperialistas, todo ello combinado con altas dosis de pragmatismo.

11. En *La Democracia en América* (De Tocqueville, 1978) y *La República Imperial* (Aron, 1976).

12. Situación históricamente original que exploró con atención Raymond Aron en *La República Imperial*.



con sus respectivos matices, combinaciones y condicionamientos. Es indudable que la presencia internacional de Estados Unidos de América posee rasgos propios que la distinguen en cuanto a otras pautas de dominación; Zbigniew Brzezinski (1998, pp. 33-34), apunta como uno de esos rasgos la búsqueda de colaboración – o «cooptación», como la denomina – con las élites políticas y económicas de aquellos países y sociedades con los que mantiene, o le interesa mantener, vínculos, utilizando mecanismos y medios variados para sustentar su influencia (y su capacidad coercitiva), entre los cuales no es el menos importante el perfil mismo y la capacidad de irradiación cultural del «american way of life».

### **Horizonte y límites de la supremacía**

Para John Agnew (2005, pp. 138-140) la Guerra Fría fue durante cuatro decenios (1946-1990), el gran referente de las relaciones internacionales – «pauta organizadora de la geopolítica global» – al definir tanto las jerarquías de poder como las dinámicas políticas, configurando los espacios mundiales en sentido geopolítico desde la bipolaridad soviético-estadounidense. En la actualidad este autor ve tres procesos o «escenarios» que actúan de manera simultánea y a veces coincidente, pero que por sus características (las ideas/fuerza que las definen) y por sus consecuencias son claramente distintas: la globalización, el «choque de civilizaciones» y la permanencia de la geopolítica a través de la unipolaridad estadounidense.

En cuanto a su papel y lugar en el mundo, Agnew señala que históricamente (y con mayor fuerza desde los años cincuenta), Estados Unidos ha sido promotor de una economía mundial abierta al comercio y las inversiones, por lo que ha impulsado procesos de apertura e intercambio que dan lugar a la relativa neutralización de los límites nacionales y a una consecuente ampliación e intensificación de los mercados; condiciones necesarias de la globalización. Estos dinamismos – que en principio consolidaron la preeminencia estadounidense en su calidad de centro de innovación y productividad mundiales – ahora generan procesos que erosionan las bases materiales de dicha preeminencia, al multiplicar y re-densificar las redes de intercambio y el número de agentes activos en los escenarios internacionales. Agnew apunta, en el contexto de la denominada «guerra contra el terrorismo» emprendida por George W. Bush, que



las pretensiones neoimperiales de Estados Unidos y su unilateralismo explícito, lo único que lograrían es debilitar el orden abierto, sustentado en libertades de comercio e inversión en el que Estados Unidos ocupa su lugar central desde 1945. Siguiendo el hilo de este argumento, hoy por hoy se evidenciaría con nitidez la disyuntiva entre apertura económica y poder político-militar, por lo que ninguna potencia hegemónica (ni siquiera una con las magnitudes estadounidenses) puede aspirar a conciliar la ambición imperial y la hegemonía cultural, tecnológica y económica. En palabras de Agnew (2005), «hay una tensión inherente entre el mundo globalizado patrocinado por Estados Unidos –y que ahora también ha producido redes de terror global y de narcotraficantes internacionales– y el papel de Estados Unidos como fuerza imperial de la política mundial» (p. 150).

Parag Khanna (2008) concibe la actualidad contemporánea como manifestación de la coexistencia de tres «imperios» territorialmente significativos que poseen capacidades de influencia militar, política, económica y cultural para dominar, a través de distintos instrumentos y métodos –que sintetiza en la coalición estadounidense, el consenso europeo, la consulta china–, sus áreas de influencia.<sup>13</sup> Entiende que las respectivas hegemonías le deben menos al «poder tradicional» sustentado en la disuasión, la amenaza, la acción punitiva o la evidencia misma de la superioridad económico-militar, que a la combinación de capacidades tradicionales (territorio, recursos naturales, demografía, situación geográfica, producto interno bruto, capacidad de movilización y de intervención militar) con capacidades de innovación científico-técnica, de influencia cultural y mediática, y de productividad económica.

En este contexto inter-imperial se esboza una dicotomía entre las dos fuerzas clave, que a juicio de Khanna (2008), configuran las relaciones entre Estados y sociedades en la era contemporánea: la geopolítica y la globalización, «conceptos y modos de poder diametralmente opuestos» cuyos rasgos definitorios son la «dominación frente a integración, conflic-

---

13. Parag Khanna (2008) reivindica la idea de un mundo multipolar dominado por «tres centros de influencia relativamente equivalentes: Washington, Bruselas y Pekín» (pp. 30-34), cuyo frente de batalla sería el de la disputa por la influencia en los países del «segundo mundo», aquellos que están en condiciones de emerger de la marginalidad económica y política para constituirse en interlocutores del primer mundo sin haber abandonado totalmente el ámbito del tercero.

to frente a cooperación, jerarquía frente a red, política frente a economía» (pp. 35-36), y que explicarían la complejidad de los escenarios contemporáneos. Así, la globalización es el único proceso que puede neutralizar o detener lo que denomina «el ciclo imparable de conflicto mundial» (p. 35).

Khanna esgrime sus argumentos en el contexto de la política estadounidense en Oriente medio: las intervenciones en Irak y Afganistán y el uso de las categorías «amigo/enemigo» que expresan una suerte de omnipotencia imperial, una capacidad única entre los Estados para intervenir y acomodar los factores geopolíticos a favor de los intereses, o de lo que la administración presidencial en turno percibe como tal, estadounidenses. Estas intromisiones, justificadas por un voluntarismo ignorante de los complejos vínculos y equilibrios en que se ha sustentado el poder estadounidense, contribuyen decisivamente, afirma Khanna (2008), a erosionar la capacidad del país para hacer valer un orden internacional estable y a la vez legítimo, y afirma que «Estados Unidos es más responsable que ningún otro país de haber creado la arquitectura internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero ahora está haciendo tanto como cualquier otro para destruirla» (p. 431).

La combinación de activismo internacional por la vía militar en el pasado inmediato (primera década del siglo XXI) y la relativa disminución de su hegemonía económica hacen que Estados Unidos en esta perspectiva pierda capacidad para influir en el mundo pese a que muchas de las instituciones multilaterales creadas después de la Segunda Guerra Mundial representan en buena medida los valores, los intereses y la visión norteamericana sobre el orden mundial. Al dejarse de apoyar en esta arquitectura internacional como fuente de legitimidad y de acción política eficaz —en el sentido de crear y hacer aceptar agendas y consensos por otros, y considerando el efecto crecientemente inmovilizador de sus querellas políticas internas— la nación estadounidense no parece estar en condiciones de ser un factor constructivo para las relaciones entre Estados por el empeño en constituir, desde el aislacionismo, una fortaleza geopolítica inexpugnable (Khanna, 2008, pp. 420, 431).

Richard N. Haass (2008, p. 71) considera que el fin de la unipolaridad no ha abierto camino a la multipolaridad, sino a la experiencia inédita (en perspectiva histórica) de la no-polaridad. El mundo actual, afirma, es no-polar en la medida en que las decisiones se multiplican con la diversi-

ficación de los centros de poder: el ámbito tradicional del poder internacional (el Estado-nación) ahora comparte, por un lado, su soberanía y sus prerrogativas históricas con organizaciones supranacionales multirregionales y regionales, y por otro, con organizaciones y redes local-globales que incluyen, por ejemplo, a los actuales grupos político-militares del yihadismo islámico, redes delictivas o humanitarias, empresas y agentes transnacionales, organizaciones de la sociedad civil. En este escenario la cooperación entre actores multiplicados y heterogéneos se complica ante la carencia de instituciones regulatorias con capacidad para gestionar la diversidad de acciones y demandas de los núcleos locales, internacionales y globales con capacidades de intervención en los procesos internacionales. Las alianzas, señala Haass (2008, p. 77), tenderán a hacerse más aleatorias y circunstanciales, con lo que los procesos serán menos predecibles para el cálculo racional de pérdida y ganancia de poder.

En el mundo no polar, Estados Unidos seguiría manteniéndose como centro dominante del poder (de manera sobresaliente en lo militar), paralelamente a un declive relativo, pero sostenido, de sus capacidades de influencia y de intervención para modelar u orientar la agenda internacional según sus intereses y sus valores, por lo que el mundo no podría ser de nuevo unipolar, como lo fue durante el breve periodo que siguió a la desaparición de la Unión Soviética. Haass (2008, p. 72) señala tres factores que explicarían dicho declive: la aparición de nuevos actores estatales o corporativos con capacidades para limitar el margen de maniobra estadounidense; la disputa política interna que ha desbordado instituciones y afectado la capacidad norteamericana para ofrecer respuestas flexibles a los retos externos, y la multiplicación de relaciones, procesos y flujos que define a la globalización y limita la influencia estatal al fortalecer a los actores no estatales.

¿Cuál es entonces el papel y el lugar de Estados Unidos en este escenario, donde «debido a que un mayor número de actores posee un poder significativo y trata de hacer valer su influencia, será más difícil obtener respuestas colectivas y hacer que las instituciones funcionen»? (Haass, 2008, p. 73). Según el autor,<sup>14</sup> cada vez se hará más evidente la distancia

---

14. No puede obviarse el hecho de que Richard N. Haass sea un académico y diplomático estadounidense con responsabilidades en la gestación y ejecución de políticas. De ahí el mérito añadido de una propuesta que contraviene, conceptualmente, la ideología de la «american superiority».

entre poder e influencia, esto es, entre las magnitudes económicas, políticas y militares que Estados Unidos puede exhibir, y las consecuencias efectivas de ejercer ese poder mediante la prescripción de agendas y el cumplimiento de objetivos estratégicos (pp. 68-69).

Por eso advierte que el declive estadounidense hará más difícil diseñar y aplicar acciones internacionales concertadas, tanto de cooperación como de seguridad, dada la proliferación de actores estatales y no estatales con posibilidad de intervenir y tomar decisiones, no necesariamente colaborativas, en sus respectivos ámbitos de influencia. En este contexto impredecible, heterogéneo y abierto, donde la ausencia de una potencia dominante o de un directorio de naciones hegemónicas parece abrir camino al aventurerismo o, en todo caso, a las acciones unilaterales (incluidas las de Estados Unidos) donde se intensificarán las dificultades para llegar a acuerdos y para establecer con claridad líneas divisorias entre amigos y adversarios, la opción multilateral «será esencial para hacerle frente al mundo no polar» mediante un conjunto de iniciativas y alianzas (multilateralismo cooperativo) que, potenciadas por las redes integradoras que operan globalmente, permitirían establecer relaciones de cooperación entre grupos de naciones con intereses y perspectivas afines, en un esquema que promovería una estabilidad descentralizada, por así decir, un orden móvil (necesariamente provisional) de «no polaridad concertada» que contribuiría a disminuir «la probabilidad de que el sistema internacional se deteriore o se desintegre» (Haass, 2008, pp. 73, 77-78).

Zbigniew Brzezinski (2005, pp. 35-36) define el papel internacional de Estados Unidos a partir de una doble dimensión de dicho país, dimensión que a su juicio complica la adopción de políticas coherentes de seguridad nacional: por una parte la sociedad estadounidense, como sociedad abierta, contribuye a la transformación del mundo mediante la difusión de sus pautas de vida, potenciadas por su supremacía tecnológica y mediática, lo que supone un importante factor de subversión de la soberanía estatal, fundamento de las prácticas tradicionales de la política internacional; al mismo tiempo, es un Estado tradicional (westfaliano) en cuanto se ocupa primordialmente de su propia seguridad, por vías multilaterales o unilaterales, responsabilizándose además de tareas mundiales en tanto «eje de la estabilidad global».

En ese contexto, dice el autor, Estados Unidos tiene dos opciones: traducir su supremacía en un orden internacional legitimado por la cooperación y la concurrencia en torno a objetivos compartidos de gobernabilidad, a través de instituciones internacionales multilaterales; o bien, centrarse en el apuntalamiento de espacios estratégicos de seguridad, abandonando los escenarios internacionales y la posibilidad de una gobernanza efectiva a una probable anarquía (Brzezinski, 2005, pp. 36-37).

De la elección que se haga, afirma Brzezinski, dependerá el tipo de liderazgo que ejercería Estados Unidos: si elige la dominación —el aislamiento combinado con el despliegue casi unilateral de sus recursos militares y de su peso económico— por encima de un liderazgo centrado en el consenso y en lo que este autor denomina «hegemonía *cooptativa*», ese país se abocaría a una preponderancia ostensible pero de precarios fundamentos en cuanto a legitimidad y sustentabilidad estratégica, es decir, la opción de un liderazgo apoyado en alianzas y en acuerdos fortalecería a largo plazo su presencia dominante (Brzezinski, 2005, pp. 239, 243-244).

## Globalización y supremacía

Esta presencia dominante se da en el contexto de un sistema no sólo internacional sino también «global», en el que un creciente número de actores, supra y subnacionales, ejerce un papel importante en la orientación y alcances de los procesos financieros, migratorios, comerciales, delictivos, políticos y religiosos, cuya lógica (causas y consecuencias) desborda las escalas nacionales. Brzezinski señala que, de cualquier manera, la imagen idealizada de una concurrencia sin restricciones, a escala ampliada respecto de los tradicionales mercados nacionales o suprarregionales, y de una estructura en red que democratiza vínculos e intercambios, no coincide necesariamente con la persistente realidad geopolítica de las fronteras y de las disparidades del poder económico, técnico, militar, mediático. La libre concurrencia de unidades políticas y la extensión de las redes de intercambio no pueden ocultar el hecho de que hay naciones (sociedades) con mejores argumentos a la hora de participar en las luchas de poder internacional. Por lo que toca a Estados Unidos, tales argumentos pueden ser sintetizados en una serie de ventajas que, en conjunto, configuran una capacidad única para formular la agenda internacional

(es decir, establecer el terreno y las reglas del juego) y para intervenir en prácticamente todas las áreas geográfico-políticas donde la defensa de su entramado de intereses así lo demanda: dominio ideológico y funcional de las instituciones y organismos internacionales, dimensiones del mercado interno, capacidad de innovación (y de comercialización de ésta), y acervo mayor de activos productivos al de cualquier otro país.

En síntesis, Brzezinski (2005, pp. 172-175) afirma que la globalización no sólo intensifica la presencia multidimensional estadounidense y sus capacidades para establecer las reglas y los límites del juego de poder internacional, sino que ella misma posee una impronta inequívocamente norteamericana, con su énfasis en la innovación comunicacional y en la circulación intensificada, a través de las redes virtuales y tradicionales, de valores, bienes y promesas simbólicas originadas en la matriz industrial-cultural de aquel país.<sup>15</sup>

Frente al enfoque anteriormente expuesto, que da por establecida la supremacía estadounidense, restringida en mayor o menor medida por las dinámicas globales y por la decisión de actuar o no, dicho país como *primus inter pares* presenta un «liderazgo consensuado» con sociedades y Estados afines (Brzezinski, 2005, pp. 239-240). John Agnew (2005, p. 150) plantea que los procesos de globalización limitan, o incluso contribuyen a erosionar la condición de posibilidad de un poder global estadounidense capaz de imponer por la persuasión o la fuerza las visiones y los intereses de dicha nación, si bien —y en este argumento coincide con Brzezinski— señala también que dicho poder e influencia mundiales serán verdaderamente confrontados y acotados si Estados Unidos sigue un camino geopolítico «unilateral y coactivo».

Por su parte Parag Khanna (2008) delinea, como ya se anotó, un mundo donde tres polos fundamentales organizan el espacio mundial y definen la supremacía mediante la influencia ejercida sobre los países del «segundo mundo» —semiperiféricos, en la terminología de Wallerstein—, que a

---

15. Esta cuestión puede ser planteada desde una perspectiva distinta: la intensificación de la comunicación y de los intercambios virtuales a través de las redes también favorece la disidencia política y cultural respecto de la globalización y de sus beneficiarios. Véase Castells (1999), en general el capítulo 2: «La otra cara de la tierra: movimientos sociales contra el nuevo orden social», y especialmente el apartado «La estrategia de comunicación de los zapatistas: Internet y los medios de comunicación».

su vez procuran establecer alianzas privilegiadas con algunos de los polos o «imperios». <sup>16</sup> Sin embargo, esta rivalidad tripolar se aleja del ámbito característico de las disputas entre potencias de similar magnitud por el dominio de zonas de influencia, pues al darse en un contexto delimitado por los procesos de integración globalizada, neutraliza la reactivación de disputas geopolíticas como las del «gran juego» europeo del siglo XIX (Nieto, 2010, pp. 259-261).

En contraste con los esquemas planteados <sup>17</sup> Richard N. Haass (2008, pp. 66-77) desplaza la comparación antagónica entre las lógicas de la globalización y de la geopolítica a un lugar secundario en sus consideraciones sobre el mundo actual, ya que estima que las relaciones internacionales y globales del presente esbozan una «era de no polaridad», descentralizada y difusa, con hegemonías provisionales (la estadounidense en lugar destacado) y delimitadas por contrapoderes políticos, culturales y económicos con diversa escala y objetivos, entre los cuales destacan las organizaciones suprarregionales, así como los grupos organizados con fines altruistas, comerciales y delincuenciales.

Como ha sido señalado en el apartado «La supremacía en perspectiva», Haass (2008, pp. 70-71) denomina *no-polaridad* al conjunto de relaciones entre regiones, naciones, grupos, instituciones y empresas (legítimas o no) «con poder significativo», capaces de reconfigurar la agenda internacional mediante el despliegue de recursos tangibles como el poder económico y técnico, e intangibles como la capacidad de movilización colectiva desde valores y convicciones. Desde esta perspectiva, la *no-polaridad* se distingue de la *multipolaridad* («que implica varios polos o concentraciones diferenciadas de poder»), de la *unipolaridad* y de la *bipolaridad* (que manifiesta el dominio de una o dos potencias sobre el resto), en el hecho que da nombre a la experiencia de un mundo sin alianzas o instituciones

---

16. «Khanna advierte – dice Nubia Nieto, comentarista del autor – que en el nuevo orden global del siglo XXI, el nuevo rostro de los imperios se funda en relaciones de intercambio, donde se prefiere la colaboración más que la imposición sobre los territorios conquistados, como solía ocurrir en el pasado. Los (tres) imperios de hoy se preocupan más por el poder y el crecimiento económico que por la imposición de una sola cultura» (Nieto, 2010, p. 260).

17. El de Brzezinski de unipolaridad en la globalización; el de la intensificación creciente de procesos e intercambios en la red global con acotamiento de la hegemonía estadounidense, y el de Khanna de la tripolaridad dominante en un esquema centro-periferia, en el cual la hegemonía compartida neutraliza hasta cierto punto la conflictividad geopolítica tradicional.



dominantes y estables, y al desplazamiento de un prolongado ciclo histórico articulado por hegemonías de distinto tipo, por otro que es impredecible y móvil: el de la coexistencia entre grupos, sociedades, organismos y Estados en un juego distinto al conocido en el ámbito de las relaciones internacionales, tal como las hemos entendido y experimentado desde el inicio de la supremacía europea, hace ya cinco siglos, hasta nuestros días.

Haass (2008) señala a este respecto que, pese a la aparente concentración actual de poder militar, económico y demográfico en unas cuantas potencias — menciona a China, Estados Unidos, India, Japón, Rusia y la Unión Europea —

Están siendo desafiados (los Estados) desde arriba, por organizaciones regionales y globales; desde abajo, por milicias; y por los costados, por una diversidad de organizaciones no gubernamentales y corporaciones. El poder ahora se encuentra en muchas manos y en muchos sitios (pp. 66-67).

### **Globalización y geopolítica, ¿una relación contradictoria?**

La permanencia de la geopolítica y la búsqueda de la supremacía como referentes, tanto de las relaciones entre los Estados como de la acción de cada uno en la esfera internacional,<sup>18</sup> han sido asociadas de manera habitual a las diversas interpretaciones acerca de la hegemonía estadounidense en un mundo cuyas dinámicas técnicas, económicas y culturales parecen incidir en la articulación peculiar entre dos tendencias: una, hacia una mayor integración a través de las redes y los crecientemente intensificados vínculos reales (comerciales, migratorios, turísticos, etc.), o virtuales (mediante la proyección a escala del planeta de códigos simbólicos compartibles por diferentes culturas y grupos identitarios); otra, hacia un notorio proceso de ampliación tanto de los factores que inciden en la medición del «poder disponible» (ya no sólo político-militar o económico, sino también

---

18. Referente anclado en las diferentes modalidades teóricas del realismo, que hacen del cálculo racional en términos de acopio, mantenimiento y asignación de poder (poder en sentido lato: para imponer la agenda, los intereses, los valores propios como necesarios, convenientes, inevitables) el instrumento que organiza y justifica el despliegue geográfico de la función jurídico-política de los Estados y hace de éstos el referente nuclear de toda configuración «internacional».

cultural y simbólico, centrado en las capacidades para gestar y transmitir imágenes convincentes de formas de vida y consumo) como de las esferas regionales, nacionales o supranacionales con poder de decisión sobre gran diversidad de cuestiones. La coexistencia compleja de estas tendencias, tal vez antagónicas, parece poner en entredicho las categorías establecidas de análisis del conflicto y del poder, y ha derivado en la necesidad de repensar estas categorías a la luz de las tendencias descritas, lo que implicaría cambios en las jerarquías teóricas vigentes, mismas que han contribuido poderosamente a configurar las expectativas y por consiguiente las pautas de acción de los actores internacionales.

Agnew (2005) y Haass (2008) coinciden, desde distintos enfoques, en que la coexistencia entre geopolítica y globalización supone, a fin de cuentas, un límite definitivo de la influencia estadounidense tal como ésta se ha manifestado desde fines de los años cuarenta del siglo XX, mediatizada gradualmente por un conjunto de procesos que se expresan, desde hace tres o cuatro decenios, en la amplitud y la variedad de las agendas de las relaciones internacionales contemporáneas, agendas ya no sólo vinculadas a cuestiones «clásicas» como la seguridad y los sistemas de alianzas, sino de manera cada vez más significativa, al desarrollo compartido y a formas de cooperación que relativizan, sin anularlo, el valor de la hegemonía político-militar como eje de la supremacía.

Parag Khanna (2008) coloca en el tapete de las discusiones esta articulación/oposición entre dos conceptos que designan realidades y procesos radicalmente distintos por sus orígenes y consecuencias;<sup>19</sup> con ello afirma la vigencia de la geopolítica, es decir, de las interpretaciones acerca de la lucha interminable e incesante por el poder, sobre todo a través del conflicto que juzga inevitable entre los tres grandes «imperios» que concentran la capacidad de influencia mundial:

Ahora Estados Unidos, la UE y China tienen muy poco en común: no comparten ni una cultura ni el mismo espacio geográfico ni son todas ellas democráticas. En todo caso, ¿qué podría evitar la Tercera Guerra Mundial en un mundo con superpotencias con visiones, motivaciones y formas de ejercer el poder tan diferentes entre sí? (pp. 35-36).

---

19. Khanna acepta en su planteamiento el carácter evidente de ambos términos — geopolítica, globalización —, sin poner en duda ni matizar sus significados, previstos (y en buena medida estereotipados) por la continuidad acrítica de las tradiciones intelectuales y por la resonancia mediática.

Su respuesta es que únicamente los procesos asociados a la globalización pueden moderar o neutralizar esa ominosa certidumbre geopolítica sobre la inevitabilidad de la guerra mundial:

En la actualidad sólo ha surgido una fuerza que podría detener el ciclo imparable de conflicto mundial: la globalización. (...) simplificando, la antítesis entre geopolítica y globalización se manifiesta en la contraposición de dominación frente a integración, conflicto frente a cooperación, jerarquía frente a red, política frente a economía (Khanna, 2008, pp. 35-36).

El autor también señala que estos procesos imparables de integración y cooperación no cancelan los conflictos subyacentes a la coexistencia —cooperativa o competitiva— entre sociedades y organismos políticos:

La globalización por sí sola no va a evitar que se repita la historia geopolítica (...) Incluso si el mundo se volviera totalmente integrado (Friedman) no desaparecería esa jerarquía económica y política ni la sensación de injusticia que da origen a los conflictos puesto que en el fondo tanto la geopolítica como la globalización están regidas por las mismas fuerzas: el miedo y la avaricia (...) Aunque los imperios pueden ser una fuerza de paz y prosperidad, raramente se resisten a la oportunidad de ejercer la injerencia estratégica en los dominios de otros (...) antes se creía que la globalización era sinónimo de americanización; sin embargo, está acelerando drásticamente el fin de la *Pax americana* (Khanna, 2008, pp. 37-38).

Esta conclusión parece anunciar, por una parte, la intensificación de lazos de interdependencia y cooperación, sobre todo económica, entre naciones con rivalidades de carácter histórico que se mantienen actualizadas por la búsqueda de la preeminencia estratégica (como en los casos de Japón y China, y de ésta con la Federación Rusa, con Estados Unidos y la India) y, por otra parte, paralelamente, el lento declive de la capacidad estadounidense para imponer su agenda global y su supremacía a aliados y adversarios (reales o imaginarios): en los escenarios contemporáneos no todos los matices y expresiones de poder y de influencia se ejercen mediante el peso económico absoluto o la superioridad militar.

En esta perspectiva, donde globalización y hegemonía estadounidense dejan de ser realidades equivalentes y recíprocas,<sup>20</sup> donde los móvi-

---

20. Zbigniew Brzezinski (2005) argumenta el carácter funcionalmente complementario entre los procesos de globalización y la hegemonía estadounidense; según este autor, la legitimidad de dicha

les estratégicos o coyunturales de Estados y sociedades se traducen en complejos procesos de conflicto y cooperación, el planteamiento de Parag Khanna ofrece similitudes con la idea de John Agnew sobre el acotamiento de la influencia estadounidense por la intensificación de las interacciones y por la consolidación de redes de comunicación y cooperación locales, regionales, supranacionales:

Me parece que hay una tensión inherente entre el mundo globalizado patrocinado por Estados Unidos (...) y el papel de EE. UU. como fuerza imperial de la política mundial. Aunque de momento no hay un rival claro de la hegemonía global de Estados Unidos (Agnew, 2005, p. 150).

Más allá de los dilemas planteados por los analistas entre globalización y geopolítica<sup>21</sup> sigue siendo importante considerar, por sus consecuencias previstas e imprevistas, lo que acarrearía el fin del largo periodo de supremacía estadounidense para un sistema internacional que no renunciase a estar regido por determinadas reglas básicas: ¿multipolaridad o no polaridad garantizarían un orden internacional previsible, capaz de procesar mediante políticas de prevención y cooperación sostenidas en la ayuda mutua los conflictos coyunturales o sistémicos?, ¿qué instancia con suficiente poder e influencia podría establecer los criterios de lo permitido, lo tolerado y lo prohibido en la acción internacional de grupos y Estados? En ausencia de una clara «hegemonía global», ¿nos dirigiríamos a una balcanización de la política mundial? O bien, como señalan los teóricos de la «geopolítica de la cruz del sur» (y plantean en los hechos iniciativas como el «Pacto de Shangai», encabezado por China, Rusia y cuatro países de Asia Central), ¿avanzamos en un complejo proceso democratizador de carácter inter-estatal por la vía del multipolarismo emergente a una gobernanza compartida o «bimultipolar» entre «potencias mundiales en declive relativo y potencias regionales-globales en ascenso relativo»? (Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia & Vargas García, 2014, p. 233).

---

hegemonía radica precisamente en la propagación de los valores estadounidenses (identificados con los intereses de la potencia norteamericana) mediante la globalización.

21. Dilemas que, como se ha visto, no explican el entrecruzamiento de procesos que contribuyen a la erosión del orden estatocéntrico, al tiempo que se mantiene la lógica inter-nacional de conflicto y de disputa por la influencia y los imaginarios tradicionales acerca de la posesión o desposesión del poder concreto.

El camino por recorrer en estas décadas venideras permitirá ofrecer, a la luz de los acontecimientos, respuestas a dichas preguntas apenas esbozadas.

### **Algunas pautas de análisis**

La revisión de las propuestas de los cuatro geopolíticos estadounidenses ofrece algunas pautas para distinguir e interpretar hechos que arrojan luz sobre dilemas y características de la dominación estadounidense en un contexto internacional/global históricamente determinado, y sobre las condiciones de posibilidad de aquella supremacía en un horizonte de tendencias en las que se prefiguran tanto la difusión del poder como el peso cada vez mayor de los regímenes internacionales en la consideración y cálculo de los intereses nacionales.

Estas pautas de análisis son:

- Una hipótesis: la cooperación es un elemento constitutivo de las relaciones de dominación, definidas por su «dimensionalidad compleja». El ejercicio del poder internacional suele sostenerse en una combinación contingente y compleja de factores que son objetivos (el conjunto de recursos potenciales o activos, tangibles o intangibles, y la capacidad para desplegarlos; los arreglos y equilibrios políticos y sociales internos; la vecindad geográfico-política, etc.) y subjetivos (capacidades para poner en juego narrativas e imágenes movilizadoras, efectos miméticos, modos de consumo real y virtual, sistemas de valores).
- Los cuatro geopolíticos analizados aceptan, desde las diferencias históricas y conceptuales de sus respectivos enfoques sobre la índole, las justificaciones y las condiciones de posibilidad del poder estadounidense en el sistema internacional, que la legitimación de la supremacía, a través de la cooperación y de otras modalidades de regímenes internacionales, favorece un esquema de dominio estable, «productivo» y eficaz.
- Una crítica viable y teóricamente productiva de estos enfoques, considerados en sus matices y diferencias, debe tomar en cuenta el carácter apriorístico de las hipótesis y planteamientos en que se sostienen; una hegemonía —una supremacía— no es un hecho «dado» o natural, es una construcción permanentemente ratificada por las decisiones, las acciones y las percepciones de los agentes involucrados. La pax americana

es una expresión semántica que manifiesta, construye y proyecta supremacía, pero que sólo es inteligible, a efectos de análisis, al ser dotada de contenidos históricamente concretos.

- Cabe hacer notar un componente marcadamente ideológico del análisis geopolítico del que se presupone una voluntad explícita de conocimiento teórico-práctico: las visiones estadounidenses sobre el lugar y el papel de ese país en el mundo suelen aceptarlo como «la única nación indispensable»<sup>22</sup> sin mayor evidencia. La centralidad de este país en el sistema internacional, evidente durante una buena parte del siglo XX, no puede ser interpretada con peticiones de principio o apelaciones axiológicas y justificaciones inevitablemente tautológicas.

## Bibliografía

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid, España: Trama Editorial.
- Aron, R. (1976). *La república imperial: los Estados Unidos en el mundo, 1945-1972*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Belligni, S. (1982). Hegemonía. En N. Bobbio, *Diccionario de política* (vol. 2, pp. 746-748). México: Siglo XXI.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, España: Paidós.
- Brzezinski, Z. (2005). *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?* Barcelona, España: Paidós.
- Castells, M. (1999). La otra cara de la tierra: movimientos sociales contra el nuevo orden social. *La era de la información* (vol. 2, pp. 101-106). México: Siglo XXI.
- De Toqueville, A. (1978). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferguson, N. (2003, octubre/diciembre). ¿Hegemonía o imperio? *Foreign Affairs en Español*, 3 (4), 203-212.
- González Uresti, L. A. (2008). La política exterior: ¿hegemonía o imperio global? En R. Fernández de Castro y H. Blackmore (Coords.), *¿Qué es Estados Unidos?* (pp. 263-302). México: Fondo de Cultura Económica.

---

22. Madeleine Albright, secretaria de Estado del presidente William Clinton, hacia 1998.

- Haass, R. N. (2008). La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 8 (3), 66-77.
- Huntington, S. P. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Barcelona, España: Paidós.
- Kennedy, P. (1998). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona, España: Plaza & Janés Editores.
- Keohane, R. O. (1994). De After Hegemony. En J. A. Vásquez, *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos* (pp. 397-407). México: Editorial Limusa.
- Keohane, R. O. & Nye, J. S. (1998). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición* (pp. 279-305). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Keohane, R. O. & Nye, J. S. (2009a). La interdependencia en la política mundial. En A. Borja Tamayo (Comp.), *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane* (pp. 91-124). México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- Keohane, R. O. & Nye, J. S. (2009b). Conjuntos de acuerdos de gobernanza que afectan las relaciones de interdependencia. En A. Borja Tamayo (Comp.), *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane* (pp. 442-452). México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- Khanna, P. (2008). *El segundo mundo. Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*. Barcelona, España: Paidós.
- Lipset, M. (1981). *La política de la sinrazón: el extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lipset, M. (1992). *La primera nación nueva: los Estados Unidos desde una perspectiva histórica y comparativa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lipset, M. (2000). *El excepcionalismo norteamericano: una espada de dos filos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morales Ruvalcaba, D. E., Rocha Valencia, A. & Vargas García, E. (2014). Cooperación y diálogo entre las potencias regionales en el foro BRICS: desafíos para los Estados Unidos. En J. C. Gachúz Maya y D. Bank (Coords.), *BRICS: la nueva agenda* (pp. 213-248). Puebla, México: Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



Nieto, N. (2010, septiembre/diciembre). El segundo mundo. Imperios e influencias en el nuevo orden global. *Espiral* (49), 255-262.

Real Academia Española-RAE. (s.f.). Supremacía. Recuperado el 29 de abril de 2015 de <http://lema.rae.es/drae/?val=supremac%C3%ADa>